

LA HISTORIA DE MENDOZA CONTADA POR LOS ANDES

A lo largo de su historia la plaza fue objeto de diferentes modificaciones. En el siglo XIX tenía un lago central, pilastras y verjas. Mientras, avanzaba su forestación con eucaliptus, casuarinas, pimientos y carolinos.

Biografía de la plaza Independencia

ARCHIVO DE FOTOGRAFÍA HISTÓRICA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNCuyo

Luego del terremoto de 1861, se sanciona un serie de leyes que definen el emplazamiento de la nueva Ciudad. Finalmente triunfa la que determina el levantamiento en la Hacienda de San Nicolás. La misma es sancionada el 12 de marzo de 1863 y el 16 del mismo mes, el gobierno de la Provincia encarga al ingeniero Julio Balloffet la diagramación de la nueva Ciudad. La ley prevé la construcción de cinco plazas, de las cuales la central es la plaza Independencia. Desde su construcción ocupa cuatro manzanas, siendo sus límites las calles Rivadavia, Libertad (actual Patricias Mendocinas), General Espejo y Chile.

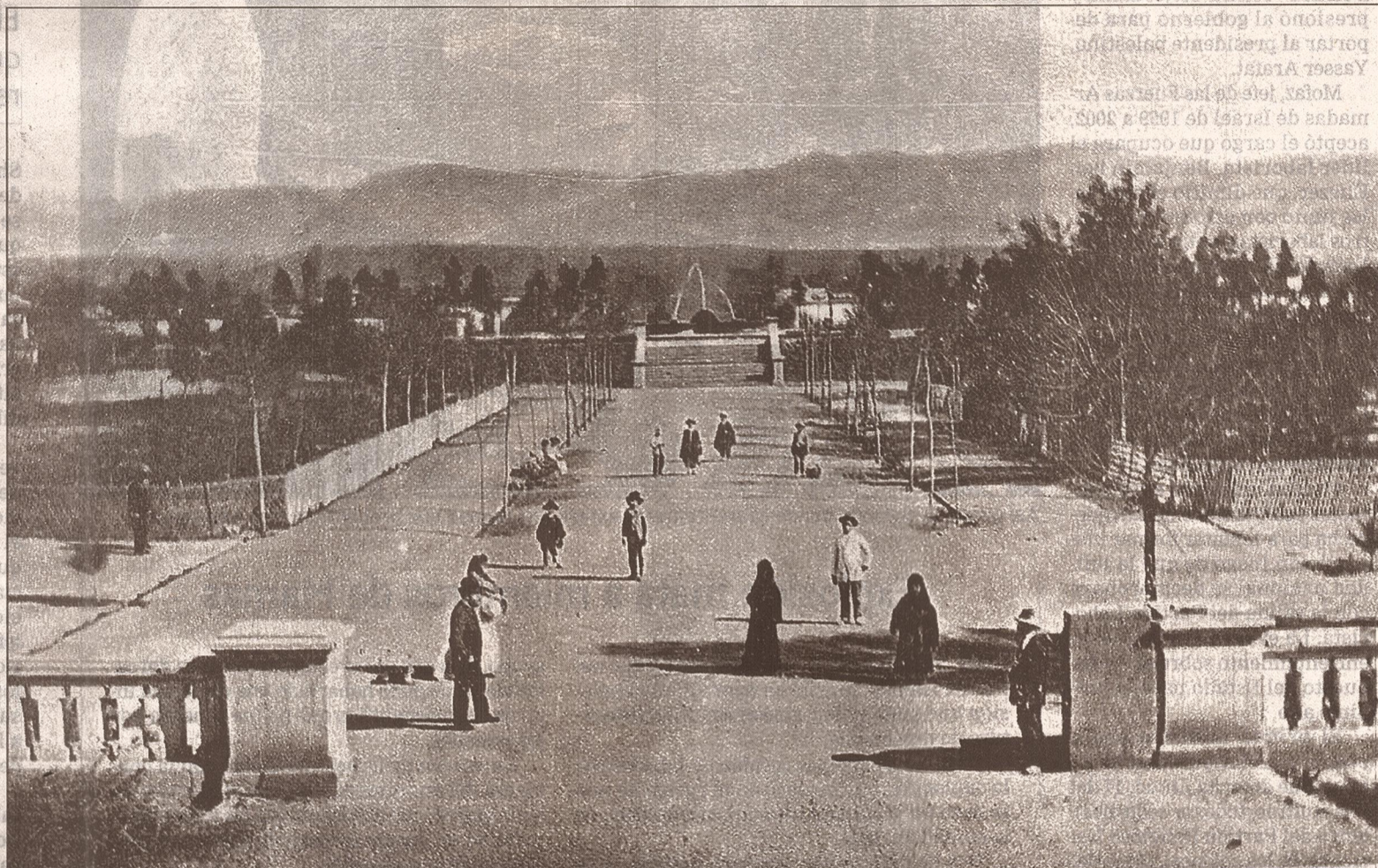
A lo largo de su historia, la plaza fue objeto de diferentes modificaciones. En el siglo XIX tiene un lago central, pilastras y verjas que la circundan. Mientras tanto avanza su forestación y la plaza se llena de eucaliptus, casuarinas, pimientos y carolinos.

Una de sus atracciones más llamativas es una calesita tirada por un caballo que la convierte en uno de los paseos preferidos de la familia.

Hacia comienzos del siglo XX la atraviesan dos avenidas diagonales y una gran avenida de casuarinas circular doble, de aproximadamente doce metros de ancho, donde a menudo se llevan a cabo los corsos de flores.

Los corsos de flores no sólo son motivo de recreación sino que es el medio más frecuente utilizado por los jóvenes de la alta sociedad para relacionarse y encontrar allí a su futura pareja. Se inician al empezar el verano y generalmente se hacen con fines benéficos. Constituyen una reunión social para las clases socialmente destacadas -las clases menos acomodadas sólo concurren como espectadores- y consisten en paseos realizados por jóvenes y jovencitas en donde los primeros ofrecen ramos de flores y frases amables a las niñas de su agrado. De acuerdo a la flor elegida es el significado del mensaje.

En el centro de la plaza se levanta una



Aspecto de la plaza Independencia en 1885. (Archivo de Fotografía Histórica, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo)

fuente de bronce, rodeada de un pequeño jardín. Alrededor de éste queda libre una especie de pista circular de más o menos 25 metros de ancho, y provista de un centenar de escaños, donde tienen lugar las retretas en las noches de verano. En la plaza Independencia se realizan generalmente los días miércoles. A diferencia de los corsos de flores, participan en ellas diferentes sectores de la sociedad. Los jóvenes se ubican a los costados del paseo mientras las damas pasean. La banda, generalmente la de la Policía, interpreta mientras tanto, piezas musicales.

Contiguo al paseo central posee una gruta artificial de cemento armado con un lago a sus pies.

Hacia 1915 se modifica el trazado de los jardines según un proyecto del ingeniero Benito Carrasco, durante la administración municipal de Benito Anzorena.

A medida que avanza el siglo XX, comienza a pensarse en la necesidad de dotar a Mendoza de un edificio nuevo que sea la

sede de las autoridades provinciales. Ya desde la reedificación de la Ciudad luego del terremoto, se decide que la Casa de Gobierno debe estar en las cercanías de la plaza Independencia, ya que se la considera el centro del nuevo poblado. Por esto se ubican las dependencias administrativas en la calle Rivadavia entre Mitre y Patricias Mendocinas, frente al costado sur de la plaza.

Con respecto a la construcción del nuevo edificio surgen diferentes proyectos pero el que se presenta con mayor firmeza se origina en 1926 en el despacho del propio gobernador Alejandro Orfila. Según su plan, la Casa de Gobierno debe emplazarse en el centro mismo de la plaza Independencia. Expresa que Mendoza necesita edificios grandiosos y monumentales para poder convertirse en una ciudad moderna. Opina el Gobernador que si se construye un edificio en un costado de la plaza pasará inadvertido, ya que la misma, por su exuberante vegetación, lo taparía y anularía por completo. Se piensa darle frente a calle Sarmiento, por ser una de las arterias más concurridas de la Ciudad y ocuparía una quinta parte de la plaza. Así, la Casa de Gobierno quedaría rodeada de cuatro plazas.

La Cámara de Senadores y de Diputados aprueban el proyecto y establecen que se organice un concurso de planos abierto a ingenieros y arquitectos de nuestra provincia, de Capital Federal, Córdoba,

La Plata y Rosario. Se presentan 36 anteproyectos y se selecciona finalmente el del arquitecto Pablo Pater y del ingeniero Alberto Morea.

Comienzan a realizarse los trabajos previos. Se realizan las excavaciones y se retira la fuente central. El diputado radical lencinista Bernardo Vaistij, del departamento de Maipú, consigue que la fuente sea trasladada a su plaza departamental. A pesar de esto, la Municipalidad de la Capital considera que esta obra destruye a la plaza Independencia por lo que se dirige a la Cámara de Diputados pidiendo la suspensión de la misma. El proyecto es abortado y ya no se retoma teniendo en cuenta la caída de Orfila en 1928. Los restos de la construcción se mantienen durante algunos años hasta que son finalmente dinamitados.

Este es solo un retazo de la historia de la plaza Independencia, testigo permanente y escenario convocante de la vida de los mendocinos. Con el tiempo seguirá conociendo cambios y modificaciones, que confirmarán su preeminencia en la Capital mendocina. / Prof. Viviana Ceverino. Filosofía y Letras, UNCuyo.

A comienzos del siglo XX atravesaban la plaza dos avenidas diagonales y una gran avenida de casuarinas circular doble, donde se llevaban a cabo los corsos de flores.



El lago de la plaza, en una foto de 1886. (Arch. de Fot. Histórica. FFL-UNC).

CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

Gatos en concierto

“El mundo marcha y el progreso se impone. Un empresario de gran imaginación ha inventado un órgano de gatos que abre nuevos horizontes a la música moderna”, informaba Los Andes el 3 de julio de 1892.

Explicaba la información que “los pobres animales están colocados en fila dentro de un cajón, de manera que no pueden moverse. Debajo de una manta está perfectamente simulado el piano, y cada tecla al ser herida comprime, por medio de un resorte, la cola de los gatos. Se coloca delante de ellos un pupitre con un cuaderno de música, y a una señal empieza la obra del pianista. El dolor que sufren los músicos les hace dar tristes y dolorosos aullidos, según el aire que va a ser ejecutado.

“Este concierto que se anunció al público con el nombre de Miaulique ha tenido un éxito completo. Pero el desenlace del drama fue de lo más gracioso: cuando los guardias trataron de desatar los gatos, éstos cantaron un concierto prodigioso. El leit motiv era un conjunto de discordantes aullidos, maullidos y gritos de dolor”, informaba el diario.

La noticia es llamativa ya que por esos años ya había un malestar generalizado por las serenatas con organillos que, según todo el mundo, era un montón de sonidos discordantes que sólo provocaban molestias en la población.

¿Qué sentido tenía entonces idear un órgano con maullidos que, sin lugar a dudas, sonaba un tanto más desentonado?

Maestros y escuelas sin alumnos

“Sabemos que varios directores de las escuelas de la campaña se han dirigido a la Dirección del ramo haciendo saber que hasta la fecha aún no concurren niños a esos establecimientos.

“Ello es debido, probablemente, a la ninguna acción de las autoridades municipales”, destacaba el diario Los Andes el 19 de mayo de 1905.

“Sabido es que hay muchos padres de familia indolentes para educar e instruir a sus hijos y que precisan, para enviar a éstos a la escuela, que las autoridades escolares estén diariamente compeliéndolos al cumplimiento de tan sagrado deber.

“Si la acción de esas autoridades no se deja sentir, las escuelas permanecen en los primeros meses del año escolar completamente solas.

“Es por esa razón que su personal docente permanece cruzado de brazos, sin tener ninguna tarea que emprender porque no tiene niños a quien hacerles clases”, señalaba el diario.



Los baños de Cacheuta

A la hora de hacer turismo interno, los mendocinos recurrían, entre otros lugares, a Cacheuta. En la foto -tomada alrededor de 1908- algunas familias junto a una de las carpas que se utilizaban por ese entonces para acampar. (Archivo de Fot. Histórica -FFL-UNCuyo)

La telegrafía sin hilos

El 5 de octubre de 1910 destacaba el diario Los Andes la importancia de la telegrafía sin hilos en la lucha contra la delincuencia.

Expresaba que “la civilización ha agregado un nuevo motivo de temor para los criminales. Antes, éstos cuando huían de la justicia estaban a salvo con sólo embarcarse en un buque para algún país lejano. Hoy no ocurre lo mismo.

“El misterio de la telegrafía sin hilos será para el criminal una obsesión en el

porvenir, como un espectro a través de los océanos. Ya que un mensaje, a través de este medio, al capitán del buque, indicándole la presencia a bordo de un fugitivo, no le dejará a este último esperanza alguna de escapar.

“La telegrafía sin hilos ha demostrado que puede prestar socorros en caso de accidente o desastre. Y, ahora, viene a prolongar el brazo de la justicia”, destacaba el diario en una nota que no deja de ser curiosa en una provincia mediterránea.

EN LA EDICIÓN DE MAÑANA CONTINÚA ESTA ENTREGA DE LA HISTORIA DE MENDOZA. EDICIÓN Y PRODUCCIÓN: LORENZO SARTORI, LAURA RODRÍGUEZ Y EVA RODRÍGUEZ.